

# La cínica prostituta

Ralph Snow



Image not found.

# Capítulo 1

## Prólogo

Otro día igual, ya estaba arreglada para salir al trabajo, o de esa forma lo denominaba yo. Un oficio igual de antiguo que el mundo y que era visto de una manera despectiva y casi con repulsión.

—¿Acaso ir al trabajo te impide sonreír? A veces noto que eres demasiada seria, para tu trabajo es algo dañino. —Estaba recostada en el marco de la puerta con una sonrisa y en esa hermosa maraña de pelo de un rojo escarlata bastante hermoso en ella.

—Viniendo de alguien que hace 2 años parecía la princesa Leía eres bastante graciosa. —Termine de acomodar mis aretes dorados que combinaban perfectamente con mi cabello recogido y un vestido blanco y unos zapatos grises, debía admitirlo, una de las ventajas de ser acompañante es que te vistes de manera bastante elegante.

—Crystal, sabes que te adoro bastante y recuerda que al final ella se queda con el chico guapo, ósea Han Solo. —Me abrazo mientras reía jocosamente chica de los ojos grises, aunque siempre bromeaba hasta en la situaciones más serias, ella era mi hermana menor y en sí, lo poco que me quedaba de familia.

## Capítulo 2

### "Capítulo 1: Despertar"

Maldita sea, ya eran las 6 de la mañana. Me levante soltando un bostezo y una que otra maldición entre dientes, el sueño estaba latente en mí. Al levantarme pude observar a la castaña que estaba en mi cama, de unos hermosos ojos verdes y cuerpo que se asemejaría a una diosa griega. Lástima, esto solo duraría una noche como lo hacía el gran bastardo de Bill Cosby con sus mujeres hasta que fue denunciado por ellas, mal ejemplo para el resto de los mujeriegos famosos y no tan famosos.

—Buenos días, cariño. —Lo que faltaba, ella se había despertado y sin yo hacer el menor ruido en la habitación. Tener sexo gracias a una aplicación llamada "Tinder" no están malo si lo pensamos bien, nadie fue herido sentimentalmente en el proceso. Era una ninfómana más en el mundo y yo solo era otro hombre con deseos de follar.

Me acerque hasta esta, para con una sonrisa acaricia su mejilla derecha para luego bajar hacia sus labios y besar estos suavemente. Eran labios hermosos, quitando el hecho de que mi pene estuvo en ese lugar anoche. ¿Sabían que la boca de una mujer es el lugar más inseguro para un pene? Lo sé, información que cura y ayuda.

—Desearía quedarme, pero un periódico depende mí y yo de él. Además, para ambos solo fuimos la diversión del otro en un martes en la noche. No debería involucrarse los tan dichosos sentimientos, ¿no lo crees? Digo, solo fue sexo casual.

—P-pero pensé qué...

Una expresión de dolor cruzo en su rostro, estaba afligida por mis palabras de alguna manera. No comente nada malo o algo ofensivo hacia

ella, incluso la bese con toda la ternura que mi mente y personalidad me lo permitió. Se veía menor que yo por un año o dos, tendría entre 26-25 años. Extrañamente recompuso la compostura y se limitó a darme una sonrisa ladina sin un asomo de tristeza o enojo. Eso quería ver, alguien que no perdió la lógica y se dejó guiar por los banales y nada buenos sentimientos humanos.

—Olvídalo, tienes razón. Solo fue sexo para el otro y debe quedar de esa forma. —Música para mis oídos y para mi conciencia que quedaría limpia después de esto. No deseaba herirla o algo parecido, pero tampoco buscaba una relación sentimental con alguien en estos momentos. OJ Simpson se volvió con una relación y todos sabemos cómo acabo eso, preso en la cárcel por negro.

—Eso deseaba escuchar, además no soy adecuado para ti. Un hombre de mi talante no merece a una chica como tú, tu dulzura no es para alguien tan amargado como yo. —Mentí con una sonrisa en el rostro—. Puedes irte cuanto quieras, solo deja la puerta cerrada para evitar ser robado por un montón de imbéciles sin nada que hacer.

Al terminar de decir esas palabras, fui en dirección a la ducha. Mientras abría la regadera, solo pensé que excusa vociferaría hoy en el trabajo. Era la quinta vez que llegaría tarde al trabajo y no podía permitirme perder este trabajo, era mi sustento y lo que pagaba mis cuentas. Unos 5 minutos tarde, necesitaba ser veloz si quería llegar y no pasarme de la hora. Solo escogí una camisa blanca manga larga de color luego enrollarla hasta mi codo, vestí con un pantalón negro junto con unos zapatos casuales del mismo color. Tome mi maletín con mi laptop adentro y unos cuantos papeles que en realidad eran artículos de opinión o noticias redactadas.

—¡Adiós a todos, Elvis se va del edificio! —Estaba apurado, apenas y pude verla antes de irme, creo que tenía encima alguna de mis camisetas lo cual no era malo. Baje las escaleras del edificio apurado, tratando de no perder el equilibrio y terminar con el cuello roto como Gwen Stacy, auch. Al lograr llegar afuera, solo recordé que debía llevar café a la oficina. Era la única manera de chantajear a mi jefa, que era bastante estricta con el café y el horario de llegada de los redactores, carajo.

Me dispuse a caminar varias cuadras hasta llegar una cafetería que queda cerca de Central Park, casi siempre estaba lleno al tope. Digamos que era el lugar favorito de hipsters, veganos, LGTB y demás lobbies de luchas o lo que sea que fueran. Cuando entré divisé una maldita fila del tamaño del muro de Berlín o el muro que pensaba hacer Trump, y el último no creo que pudiesen tumbarlo tan fácilmente. Empecé a registrar el maletín que llevaba a cuestas buscando mi teléfono, hasta que logre encontrarlo. Era un iPhone algo viejo, pero para lo que lo usaría serviría. Lo coloqué cerca de mi oído, lo que estaba a punto de hacer era demasiado hasta para mí pero era por una buena causa, la causa de llegar temprano al trabajo.

—¿¡Que!?! ¡Mi esposa ya está dando a luz! ¡Alabado sea el señor! —Se lo que piensan mis estimados lectores, yo estaba mintiendo sobre una esposa ficticia y un niño ficticio. Al gritar eso como alma que se lleva el diablo, la gente extrañamente empezó a aplaudir y cederme el puesto mientras sonreían como lo que eran, idiotas.

—¡Y es niño, se llamara Stanley! —Mientras decía esto, me adelantaba hacia el mostrador y pedía dos cafés, uno para mi esposa que debía estar agotada por la labor de parto. Yo usualmente usaba las mentiras y las reglas para mi conveniencia, volviéndolas más sencillas y menos estrictas. Todo llega ser relativo, excepto tu género. Solo existen dos géneros, si naces hombre serás hombre sin importar que te identifiques sexualmente con una botella de Coca Cola Light que asesino a dos personas en un callejón y dejó vivo a su hijo y luego enterarte que ese niño se volvió Batman, las vueltas que da la vida.

Tome los dos cafés y salí del lugar en aplausos. Lo bueno es que siempre te dan una bandeja para sostenerlos y no ser un idiota con ambas manos ocupadas. Mientras con mi mano hacia señales a cualquier taxi para que se detuviera y pudiese llevarme. Al cabo de 6 minutos se detuvo uno, a lo que entré con rapidez y mire al conductor.

—Buenos días, hasta el edificio situado enfrente de la avenida Ben Franklin —Fije mi vista hacia el retrovisor, sus ojos eran marrones y estaba concentrados en mí. Asiento y empezó a conducir. Yo solo saqué unos audífonos y mi móvil para escuchar música mientras miraba a través de la ventana. Estaba escuchando en el reproductor unas canciones de

The Beatles. Empezó a sonar mi canción favorita de ellos que era "I am Walrus" que pertenecía a al álbum de Magical Mystery Tour, uno de sus mejores discos en lo personal. La primera vez que la escuche fue en el orfanato, sonó en la radio por un homenaje al aniversario del nacimiento de John Lennon. Me concentre tanto que olvide que no me fije que habíamos llegado al lugar, el taxista me llamaba y tocaba mi hombro.

—Agh, disculpe. ¿Cuánto es?

—15 dólares, eso dice la tarifa. —Señalo la tarifa con su mano qué, efectivamente demostraba que eran 15 dólares. Saque mi billetera del maletín y pase a este un billete de 20. Usualmente prefería llevar mi celular y la cartera en cualquier lugar menos mis bolsillos, una mala experiencia me hizo tomar esa decisión. Baje del taxi con los cafés en mis manos juntos con mi maletín y cerré con cuidado la puerta de este, no deseaba pagar una puerta de un taxi de un conductor indocumentado, todo menos eso.

Llegué al edificio dando zancadas largas hasta llegar a la recepción, al llegar me detuve enfrente del ascensor esperando que bajara. Cuando este llego, entré rápidamente y presione para llegar hasta el quinto piso, donde laboraba ya. Estaba pensando mi excusa para el retraso cuando el elevador abrió sus puertas y todos dejaron de hacer lo que hacían para verme por 5 segundos con detenimiento para luego volver a su trabajo. Suspire aliviado, mi jefa no presencio o no supo de mi llegada.

Salí del elevador con dirección a mi cubículo, que estaba atrás. Estaba cerca de los otros redactores de artículos de opinión y críticas. A veces redactaba críticas a la economía, el presidente o cualquier hecho que fuera algo vergonzoso y poco moral para el periódico. Alguien con mi moralidad criticando a alguien, era algo sumamente gracioso. Ya casi llegaba, faltaba poco para llegar hasta qué...

—Large, Ralph Large. —Una voz femenina se hizo presente en el lugar, maldita sea. Era mi jefa, Katherine Jones. Vestía de tacones rojo, falda negra y una blusa blanca. Su cabello negro estaba recogido en una coleta y sus ojos verdes que cautivaban a cualquier incauto estaban ahora sobre mí, eso no era bueno. Dejé mis cosas en el cubículo y fui con el café de

ambos hacia ella, con una sonrisa en el rostro rogando que no se viera forzada.

—Mi gran y amada jefa. ¿A que debo este placer de verla? Justo pensaba en...

—Basta de tu ironía, llegaste tarde de nuevo. ¿Crees que no sé dónde están mis malditos redactores? Pasa a mi oficina justo ahora, tú y yo tendremos una no muy amena conversación. —Ser interrumpido no bastaba, también me arrebató el café. Total, era para ella y tratar de calmarla. Dio un pequeño sorbo a este, y solo me encogí de hombros entrando a la oficina y sentándome en frente de su escritorio, ella entro para luego trancar la puerta—. Llegaste tardé, de nuevo. ¿Sabes cuantas personas buscan pasantía o empleo aquí? Somos el maldito periódico más leído en New York y el resto del país, no puedo dejar que mi redactor, columnista y crítico más leído llegue a la jodida hora que le dé la gana. Pero eres demasiado guapo e inteligente para despedirte, lastima.

Eso era un alivio para mí, la tenía justo donde quería o eso parecía. Era una relación que era única, ellos dependían de mí y yo de ellos. Me limite a sonreír y tomar un poco de mi café antes de que se enfriara.

—Excelente, significa que ya me puedo ir a trabajar. Si me disculpas yo ten...

—Los de arriba quieren que te ponga presión, quieren un artículo de lujo o serás asignado a otra sección de noticias y ambos sabemos que no te gusta hablar sobre cómo evitar el cáncer comiendo fruta seca. —Casi escupo el café al escuchar la palabra degradado, mire a esta y tenía una sonrisa burlona en el maldito rostro.

—Sé que te encantaría verme redactando mierda, te conozco Kathe. Eso no va a pasar, no me joderas tan fácilmente. Diles que tendrán su artículo y que será un éxito como todo lo que escribo. —Me levante de la silla donde estaba y tomé la perilla de la puerta, la gire abriendo la puerta. Voltee un poco para verla a los ojos y sonreír. —Nueve días, solo eso

necesitaré.

La verdad, necesitaba ese plazo de tiempo para ver qué hacer. Esos cerdos eran capaces de despedirme, tan capaces como el idiota de Kylo Ren para matar a Han Solo. La única diferencia es que yo saldría con mi trabajo intacto y ellos con la boca cerrada.



## Capítulo 3

### "Capítulo 2: Insultos"

El día era algo aburrido, todo se ve aburrido en cubículo de trabajo. Todos concentrándose en redactar bien sus artículos sin ofender a nadie. El periodismo de hoy en día era eso, venderte al mejor postor. Decía Voltaire que para saber quién te controla, crítica a alguien que no se deba y veras. Claro, yo solo parafraseo a un francés que volvió la moral un simple y absurdo chiste. Pero, ¿qué es bueno y que es malo? Es una línea que se puede manipular a diestra y siniestra sin el más mínimo remordimiento, pero eso no era lo que importaba ahora. No tenía ni puta idea sobre que escribiría, y eso que hace menos de una hora hable con mi jefa. Solo estaba sentado en mi pequeño espacio y con la mirada fija en el techo.

—¿Aburrido, Large? Escuche que tu cuello corre peligro, sería toda una lástima el despido de alguien tan talentoso como tú. —Agh, era ella. ¿Se acuerdan del típico rival que buscaba superarte? Tengo uno y es mujer. Tengo el don de que todas las mujeres busquen fastidiarme de alguna forma, desearía no tenerlo. Su nombre era Laura Smith y era una bruja sensual, con el poder de chuparte más que la felicidad—. Lo bueno es que lograre presenciar tu despido, tal vez lo grabe y suba a internet.

Por un momento; decidí fijar mi mirada en su cuerpo. Ella estaba malditamente buena, no podía negarlo. Era pelirroja y vestía un sencillo vestido blanco con unos zapatos bajos de color gris. Estaba delante de mí, separados por unos centímetros ya que esta era de esas personas que trataban de intimidar buscando un resultado rápido y eso no funcionaba conmigo o eso creía yo. Puedo jurar que el pensamiento de tirármela pasó por mi cabeza, ella era sensual para ser una maldita bastarda que me odiaba.

—Qué triste, te quedarás con las ganas de verme en la calle como un actor acabado en Hollywood. ¿Podrías decirme que te hice para que me odiaras? La verdad no recuerdo hacerte algo fuera de lo común o robarme el crédito de algo que escribieras. —Empecé a moverme un poco en la silla giratoria que tenía, lo suficiente para fastidiarla y yo reírme

—Me gane el derecho a odiarte desde que pisaste este lugar. No tienes moral o escrúpulos, solo eres un escritor que no tuvo talento y ahora escribe mediocridades. Tu extravagancia es lo que te vuelve popular, no eres bueno y lo sabes. —Bien, no entendí el por qué dijo eso. Solo pude sonreír levemente, mi turno de responder.

—Tuve una entrevista con George R.R Martin, ¿y tú? Cierto, nunca nadie quiso tus preguntas sin sentido y nada de importancia. ¿Extravagancia? Tienes razón, soy un imbécil y lo peor de la humanidad en un solo cuerpo. Pero no me des lecciones cuando te revolcaste con la hija de uno de los inversionistas del periódico donde estabas antes, para que luego Kath dejara que chuparas sus medias y luego estés aquí. ¿Desesperada por titulares? ¡Cójanse a un familiar importante y tendrás lo que deseas! Eso, es ser mediocre. —Lo dije demasiado fuerte, lo muy fuerte para que todo el mundo se enterara. Estaba todo en silencio mientras que ella tenía el rostro rojo por el enojo, creo que le dolió lo que dije.

—Maldito seas Ralph, maldito seas. Ojala te pudras en el maldito infierno mientras que el diablo te tortura sin parar hasta que no soportes más, escoria. —Solo pude soltar una carcajada ante lo dicho por esta, sonaba gracioso por el hecho de que le ardió lo que dije. Ella tuvo aventuras con una de las hijas de un inversionista importante lo que mancho el nombre del periódico y tuvo que ser despedida. Se alejó de mí con rumbo a su oficina estando aun roja y visiblemente enojada, solo pude encogerme de hombros.

Después de esa discusión verbal me dispuse a entrar a la computadora que tenía en la muy pequeña oficina, tal vez entrar a la red me ayudaría a saber sobre que publicaría. El tiempo era suficiente, el problema era el tema. No pensaba hablar sobre política ya que era un tema gastado y mucho menos sobre cosas del estrellato o los aburridos deportes como el béisbol o fútbol. Me frustraba el hecho de que no se me ocurriera nada, mi creatividad murió como la presidencia de Hillary Clinton. Mi celular vibro, lo dejaba de esa forma para que no sonara mi rigtone y fastidiara al resto de los que trabajaban.

—Ah, un mensaje de John. Seguro que debe ser alguna estupidez.  
—Suspire pesadamente, nada bueno saldrá de este mensaje.

De John:

«Te veo en el Royal hoy, no faltes o ya verás. Todos irán y tú no puedes faltar, no puedes fallarme y lo sabes. Frank ira con su novia, o eso creo. Suerte, maldito. »

Solo pude reírme al ver el mensaje, era bueno reunirme con mis amigos. Frank, John y Angeló eran mis queridos amigos de toda la vida. Incluso estuvimos en la misma universidad, aunque nos costó bastante para lograr eso. Frank era el demente del grupo, pero era genial que lo fuera. John era igual que Frank, pero más culto y un humor negro más elevado. Angeló era el único que tenía padres y sin mencionar que era sumamente rico ya que su padre era un importante contratista y dueño de su propia compañía. Lo conocimos en la escuela, al principio costo que nos hablara pero logramos que fuera otro del grupo. Sin buscar sonar sentimental o cursi, ellos eran mi familia y eso era genial. Dejé el celular el escritorio y seguí en mi búsqueda, pero recordando que iría a la fiesta con mis amigos.

Al cabo de tres horas seguía igual que antes, sin ideas y con ganas de tirarme de un rascacielos propiedad de Donald Trump. Rasque mi cabello mientras me hacía para atrás en la silla, pensando en que hacer. ¿Y si dejaba que ellos decidieran? Mejor no, acabaría derrotado y eso no iba a pasar mientras mi ingenio y cerebro me lo permitieran. Tal vez salir de este infierno me diera ideas, debes en cuando eso me ayudaba a redactar. Apague la computadora para luego tomar mis cosas junto con el celular, dejándolo en el bolsillo derecho de mi pantalón y salí rumbo al elevador. Al entrar a este, solo pude ver la mirada de Katherine que se encontraba recargada en la puerta de su oficina. Salude con mi mano derecha y una sonrisa arrogante en el rostro, a lo que ella respondió con una peineta, ella era un amor conmigo.

Fuera del edificio me dispuse a caminar hasta un parque cercano que siempre estaba habitado y era tranquilo, justo lo que necesitaba. Siempre me preguntaba por las familias venían a los parques, como si no hubiese otros lugares para el libre esparcimiento. Era un fetiche raro la verdad, o tal vez lo veía de esa forma por ser huérfano.

—Bueno, veamos que sucede de bueno aquí. —¿Y qué creen que paso? Exacto, no pasó nada interesante en el lugar. Solo observe a la gente pasar, niños jugando con sus perros, chicas ejercitándose. Lo último era una delicia visual para mí, siempre era bueno algo que fantasear en las noches cuando te encuentras solo y saben muy bien a lo que me refiero.

Me canse y salí del lugar con paso veloz para luego esperar un taxi. Eran casi las 6 y la fiesta casi en la noche, debía alistarme para ir. En la universidad estaban las mejores fiestas, casi siempre eran organizadas por Frank, pocas eran las veces en que John o yo colaboramos en sus fiestas. Millones de recuerdos vinieron a mi mente e incluso a la primera fiesta que asistí, tenía 16 años y fue también obra de Frank. Creo que

acabe ebrio, una adolescencia normal.

Después de la hermosa nostalgia, espere a cualquier taxi que pasara. Solo pasaron 15 o diez minutos para que pasara un taxi y detenerlo para luego entrar rápidamente. Para mi sorpresa, no era un hombre quien conducía sino una mujer de color, este era un día fuera de lo común para mí. Solo sonreí de la manera más natural que podía, con tal de que me llevara yo estaba feliz.

—Buenas tardes, hasta la calle Avenue. —Esta asintió en total silencio y se puso en marcha, era hora de ser el casanova que era.

## Capítulo 4

### "Capitulo 4: Desconocida "

¿Sabían que Julio Cesar murió de 23 puñaladas? Es una muerte bastante triste para alguien que creó un imperio. Ya sé, no tiene nada que ver con la historia. Pero, mis amigos me matarían de esa forma si llegaba tarde.

Puede llegar a mi desabrido apartamento, sin antes pagarle a la antipática taxista. Esta ni sonrió al recibir el cobro del pasaje, que recatada. Tan pronto llegamos, tan pronto se marchó.

Mi cerebro debía descansar, y para eso tenía la cura. Quería no pensar en el hecho de que debía escribir un artículo de alta calidad para mantener mi amado empleo, sin importar el odio dirigido hacia mí por parte de algunos. Tal vez era imposible, ni siquiera yo podía escribir algo lo suficientemente bueno para salvarme el pellejo esta vez.

"¿Qué carajos digo? Yo puedo, soy un genio." Si algo me sobra, es arrogancia y confianza en mí mismo. La arrogancia era buena, el deseo de ser importante era lo mejor. Sin ese deseo, ¿Qué hubiera sido de la humanidad? Nada de nada, ese deseo es lo que nos hizo avanzar. El humano debe tener el deseo de superarse, no sería nada sin ese deseo.

Al abrir la puerta de mi apartamento, me fije que la chica se había marchado. Tuvo la decencia de cerrar la puerta, al menos. Se preguntaran, "¿Quién deja su apartamento a merced de una extraña con quien tuvo sexo y no sabe nada sobre ella?" Esa pregunta es muy fácil de responde; soy despreocupado con ese tipo de asuntos. La confianza llega a ser algo tan relativo como la vida misma.

Deje mis cosas en el sofá, estaba cansado pero con ganas de salir. Prepare la ropa que usaría, para luego irme a duchar. Ya en la ducha, pude relajarme por completo. Nada mejor para olvidar el día de mierda que relajándote con una buena ducha caliente. Me tome al menos, 15 minutos en el baño. Al salir, pude notar que mi cuarto tenía cierto aroma a mujer.

"Bueno, no nos veremos más nunca. Por lo tanto, tu cuarto tendrá mi aroma un buen tiempo" Pensé con gracia, era un hecho divertido de alguna forma.

Mi ropa era sencilla, o eso creía yo. Una camisa negra, llevaría una camisa a cuadros y pantalones negros. Mis zapatos serian convers, me agradaba esa marca desde que vi que Freddie Mercury uso unos en el famoso concierto en Wembley en Inglaterra, era muy fan de Queen. Tome las llaves de mi apartamento junto con mi billetera, cerré la puerta y salí afuera. El ruido de la ciudad me agrada, las luces y la gente pasando. "La ciudad que nunca duerme" El apodo lo tenía bien ganado.

El club donde se celebraría la fiesta no era lejano, quedaba a unas pocas cuadras. No necesitaría gastar dinero, gracias a Pazuzu por eso. Sería bueno ver que tenían preparado sus amigos, especialmente Frank. Usualmente, sus ideas eran buenas pero con pequeños fallos, terminábamos en problemas de alguna manera.

Logre llegar, no fue un recorrido largo. El club no era de invitación VIP, por lo que entre fácilmente. Sonaba de fondo "Pumped up Kicks" Adoraba esa canción. La gente bailaba y bebía, pero ni pista de mis amigos. Me acerque hasta la barra y di señales al cantinero para que se acercara.

— ¿Qué desea para tomar, señor? —Hablo con voz cortés, se veía la buena preparación que tenía como bartender. La cortesía era agradable, pero nunca soporta la adulación. Era una forma asquerosa de aceptación, era la forma más baja de ganarse el respeto y amistad de otros.

—Un vodka, sin mucho hielo. Por favor.—Respondí con voz suave y una sonrisa en el rostro.

—Se dice que un hombre que toma vodka es más decidido que algunos hombres. ¿Usted concuerda?

¿Quién dijo eso? Sonaba interesante, aunque fuera raro. Me fije en la persona que hablo; era un mujer. Aparentaba 25 años, era muy atractiva. Era de cabello rubio, ojos azules que podían escudriñar tu ser. Su respuesta no quedaría sin responder, era de mala educación.

—Los hechos refutan teorías, no las teorías a los hechos. Creo que un hombre puede ser decidido sin alcohol. Las decisiones pueden ser tomadas con o sin alcohol. —Mi respuesta fue algo seca. O tal vez no, posiblemente no fui tan seco como creo.

Una sonrisa broto de su rostro, sus pómulos eran hermosos, preciosos. Por lo visto, le había agradado mi respuesta.

—Un hombre inteligente en un lugar como este, esto no es normal o simplemente son casualidades de la vida. —Su voz me parecía seductora, llevaba una cartera con ella. Saco de esta, un labial de un rojo carmesí y paso este por sus labios.

¿Ropa fina? ¿Labiales caros? ¿Crisis existenciales? Era muy obvio que era ella, una acompañante. Mis queridos amigos les explicare que es una acompañante; Es lo mismo que una prostituta, pero más elegante.

—Una acompañante en un lugar como este, casualidades de la vida. —Las palabras salieron de mi boca, pero mi mente aun aceptaba lo que yo había dicho a la mujer que se encontraba a mi lado. Era una ofensa algo fuerte para cualquier mujer, pero esta solo se limitó a soltar una risa.



—Vaya, es buen análisis de su parte. Sí, soy un acompañante. Espero y no se escandalice ante una profesión tan odiada, usted me parece muy agradable como para que termine alejándose por motivos de moralidad.

—La moralidad es un simple concepto absurdo, o eso opino yo. ¿Por qué enojarme con alguien que vende algo es suyo? Es una emprendedora, no puedo decir eso de muchos. —Respondí encogiéndome de hombros, no era un asunto tan trivial tampoco.

Un hombre de cabello rubio se acercó a ella, susurrándole al oído. Su comentario debió ser algo perverso o simplemente gracioso como para que esta soltara una carcajada. Se alejó de esta y de mi vista, bastante raro. Ella volvió su mirada hacia mi persona.

—Volviendo al tema, usted tiene un punto de vista bastante interesante. Desearía seguir esta conversación algún día, lograr expresarle como es mi trabajo y el peso que conlleva, pero el tiempo es oro. —Tomo su bolso y acomodo su cabello con ambas manos, se retiró sin más que decir.

"Ella es interesante, un tema bastante interesante. No estaría mal averiguar más." Pensé mientras miraba a esta alejarse, ella derrochaba confianza en sí misma, me agrada.

— ¿Señor? ¿Está usted bien? —Fui sacado de mis pensamientos por el bartender, mi bebida ya estaba lista. Pague la bebida y le di un sorbo largo, dejando que el ardor recorriera mi garganta.

Nadie retrata como son las acompañantes, nadie sabe de su vida. ¿Por qué no lo hacía yo?

Hablar sobre ella, hacer un artículo sobre la vida de estas. ¡Lo tenía! ¡Ella sería mi artículo!

Ahora, solo debía averiguar de donde era, pero eso lo haría más tarde.

## Capítulo 5

### "Capítulo 5: Bebidas "

La noche era joven, o eso creía yo. Entre trago y trago me era difícil recordar que debía buscar a mis queridos amigos, pero el alcohol me hacía pensar de manera diferente. El whisky era fuerte, pero el ardor era un placer extrañamente placentero. No estaba ebrio, era un trabajo bastante arduo el poder emborracharme.

El ambiente era animado, se destacaba el calor y el enorme ruido. La gente bailando tan cerca, la música sonaba a todo volumen, después no nos preguntemos por qué el mundo está sufriendo por la sobrepoblación, cosas de las que lamentarse. Mi mirada estaba fija en la repleta pista de baile, viendo que chica podría seducir para no tener que pasar la oscura y fría noche solo, pero era demasiado drama solo por no tener sexo un día.

"Vaya, un poco más y me dan un Oscar por mejor actor de drama" No pude evitar soltar una risa por lo bajo ante el divertido pensamiento, el alcohol empezaba a maniobrar en mi mente.

— ¡Ralph! —Un grito se logró destacar en el ambiente alborotado, una voz bastante familiar.

Mi mirada se fijó en la multitud que estaba en el centro de la pista, y logre destacar al sujeto que hablo. No era difícil lograr identificar a Frank, su sonrisa taimada y cabello tan negro como el carbón no era algo que se pudiese olvidar tan fácil, siendo el mi mejor amigo. Detrás de él estaba John, seguido de Ángelo. Los tres tenían pareja, sus relaciones eran bastantes duraderas. Un debate entre una feminista y un hombre duraba más que mis relaciones, toda una pena.

—Anda y que me jodan por el culo si son ustedes. —Mi voz era audible y no me trababa al hablar, no siempre la bebida da el efecto en quien la toma. —Y luego dicen qué yo soy el que se tarda en llegar a las fiestas.

Me levante con una sonrisa burlona en el rostro, era bueno ver a mis amigos. Con ellos me di cuenta que no necesitas tener 18 o 19 años para meterte en problemas, basta con tener 16 y no tener nada qué hacer. Sus novias los acompañaban, cosa que me era sumamente normal.

"Sammy, Nadia y Annabeth" Sammy salía con Frank desde que teníamos 15, era una chica bastante dulce como para alguien tan perverso como era Frank. Nadia era la novia de John, la conoció en un concierto de Metallica, cosa que era algo lindo y sumamente especial para ambos, era la banda favorita de ambos. Annabeth fue la excepción, era la amiga de Sammy. A mí no me gustaba, Ángelo fue otra historia. Se volvió amor a primera vista, y era una pareja bastante romántica, al punto de ser melosos en extremo.

— ¿Y qué culpa tenemos nosotros? —Hablo Frank, que simplemente se encogió de hombros con la sonrisa aún en el rostro. —Además, tú siempre llegas tarde. Lo raro es que no estás con una chica, ¿seguro que eres el mismo Ralph que conocemos?

—Nah, no lo creo. El Ralph que conocemos no hubiese venido, estaría en su casa tirándose a cualquier chica y hubiese mentido diciendo que estaba enfermo. —Apunto John mientras hacía un gesto burlón, siempre se reía de muchas cosas.

— ¿Saben qué estamos hablando de Ralph, no? ¿En serio creen que fue reemplazado por un robot o alíen? Digo, solo es una idea loca. —Ángelo siempre tenía alguna teoría rara para hacernos reír, cosa que funcionaba en la mitad de los casos.

Ninguno de los cuatro evitar soltar una carcajada ante lo cómico de la situación. Incluso con el pasar de los años, seguíamos siendo los mismos chicos inmaduros y astutos, era bueno saber que nada había cambiado

entre nosotros. Hasta las chicas rieron ante lo absurdo del último comentario expresado.

— ¿Y los reptilianos? Es más sencillo, no la típica trama de alienígenas buscando dominar el mundo lavando cerebro, ese argumento si qué está gastando. —Hice una pequeña mueca de desagrado, pero se notaba qué era otra broma sosa y estúpida de mi parte.

—Ya gente, ya. Es hora de hablar de conspiraciones y divertirnos. —La voz de Frank era la misma voz, denotaba un plan absurdo, loco y nada lógico. Al final, todos seguiríamos ese plan hasta el final. — ¡A beber!

Y no termino siendo para menos. Teníamos la inteligencia para no acabar ebrios, nadie del grupo le agradaba tener que pagar un taxi para ser llevado hasta su casa. En el peor de los casos, el chofer te abría y robaba tus órganos para venderlos en el mercado negro o publicar el anuncio en el Deep Web.

Pero, estábamos hablando mientras bebíamos. Trabajo, música e incluso política eran los temas que hablábamos en el ostentoso y muy lujoso club. La música fuerte no impedía que pudiésemos entender lo decíamos. Se notaba el hecho de qué nos volvimos más inteligentes en algunos temas. Frank hablaba de críticas de series como un izquierdista defiende su sistema fallido, John explicaba lo malo de la industria musical e incluso Ángelo daba su opinión cuando siempre fue de pocas palabras.

— ¿Y qué tal el trabajo, Ralph? —Pregunto John mientras le daba un trago a su cerveza, no era de tomar muchas bebidas. Pero eso sí, le encantaba el tequila de una manera poco normal.

"El trabajo es lo que menos deseo pensar" La prostituta era un buen tema sobre el cual escribir, pero no tenía ni jodida idea de dónde podía encontrar a esta, no era de esas mujeres tan fáciles de encontrar, era brillante con un toque de misterio, suficiente misterio como para que

alguien desee escribir sobre ella.

—Nada bien amigo, nada bien. —Gruñí por lo bajo mientras le daba un sorbo a mi cerveza, estaba fría pero su sabor era delicioso. —Me tienen contra las cuerdas, pero no es nada de lo que pueda salir ileso. ¿Ustedes cómo están?

—Pues, yo estoy bien. Papa y yo ya tenemos el apoyo del banco para poder sacar adelante taller. —John siempre fue amante de las motos, gusto que compartía con su padre. No era raro que faltara a clases por ayudar a su padre en el taller reparando motos para sacar adelante a su familia, ambos son de admirar.

—Oye, excelente John. Por mi parte, Sam y yo abriremos nuestro propio bar. —Dijo Frank con orgulloso, siempre fue su sueño tener un bar propio. — Se llamara "Sam and Frank's" Ya sé, un nombre raro para un bar. Claro, será un lugar grande y con mucha bebida para todos. Claro, ustedes les invito las primera cinco, ustedes pagan el resto.

No fuimos capaces de contener la carcajada, siempre fuimos algo tacaños a la hora de pagar una cuenta en un bar.

—Eso sí, Ángelo pagara la cuenta en caso de que ustedes no puedan pagar. —Dijo Sammy mientras señalaba a Ángelo, acomodándose en el hombro derecho de Frank. Eran tal para cual.

— ¿Y para los que escribimos nos darán gratis todo o tendremos que pagar hasta la quinta cerveza? —Pregunte con un dejé de diversión, la respuesta seria hilarante de alguna manera.

— ¿Gratis para ti? Pff, terminarías acostándote con las camareras y me dejarías todo el trabajo en manos de Frank y por ende, yo. —La respuesta de Sammy fue acompañada una pequeña risita, ¿tan mala fama tengo con

las mujeres?

—Qué yo no soy...

—Mujeriego, no mientas de tan mala manera. —Interrumpió John soltando una carcajada, algo normal en él. —Incluso cuando no quieres ligar, ligas con cualquier chica. No lo digo yo, lo dice esa castaña de allá.

Mis ojos vieron con atención a la chica a la que se refería mi amigo. Era atractiva, bastante atractiva. Un vestido negro, sencillo pero elegante a su vez. Sus ojos avellana era profundos, no me importaría perderme en estos. Era de rostro esbelto y piernas definidas, el labial que uso en sus labios eran un color carmín. No pude evitar sonreír al verla, tal vez tendría suerte hoy.

— ¡Por favor! ¿Es qué no puedes pasar un día sin andar metiéndote de cama en cama con cualquier desconocida? Un día de estos pescaras un sida como Freddie Mercury, pero no tendrás bigote siquiera. —Hablo Nadia con una expresión de diversión en el rostro, era un comentario algo cierto. Si era en parte verdad, yo era demasiado confiado para el sexo. Llevaba protección siempre, un hombre debe estar prevenido cuando el deber del placer llama, aunque suene raro y poco normal.

—Al rato le hablo, se ve tan intrigante como la acompañante que conocí antes que ustedes llegaron. —Las bebidas se habían acabado y tampoco tenía mucho interés en seguir bebiendo. No deseaba presentarme ante la chica borracho, estar borracho era una de las peores maneras en la cual se le puede hablar a una chica.

— ¿Acompañante? —Pregunto Anna con curiosidad, no todos los días alguien conocía a una prostituta y lo decía de manera tan natural a sus amistades.

—Tú y tus mujeres raras, cuenta la historia. Claro, omite la parte donde la llevaste al baño y tuvieron sexo desenfrenado. Claro, debiste pagarle por sus tan honrados servicios.

"Nunca fui de pagar mujeres" No por qué fuera malo, pero nunca tuve la necesidad de tener que pagar por sexo. Era un oficio que respetaba, al final ellas daban algo que era suyo a fin de cuentas. ¿Acaso importa si es algo moral? Ella tomaban la decisión de qué hacer con su cuerpo, solo ellas tenían el control de ello.

Relate la historia como un padre le cuenta a su hijo un cuento para que duerma de manera placida y tranquila. En ningún momento fui interrumpido, les causaba intriga como la desconocida mujer podía ser tan interesante. Al final, John decidió hablar.

—Oí hablar de ella, siempre frecuenta este lugar. Dicen que es ardiente tirando, desearía estar con ella. —John dijo con una sonrisa algo lujuriosa en el rostro, algo normal en cualquier hombre que hable de una mujer tan sensual como lo era ella. Sus ojos azules aún estaban en mi mente, me analizaba de manera fría pero de manera traviesa.

— ¿Desearías? No me hagas qué te deje eunuco. —La amenaza de Nadia era graciosa, pero hasta parecía que iba en serio. Entrecerró los ojos, cosa que hizo tragar a John. El resto no podíamos dejar de apreciar la escena, era divertido ver como ella podía dominarlo y el simplemente se dejaría, pero se amaban demasiado como para hacerle daño al otro.

—Y luego se preguntan el por qué no tengo novia. —Me levante de mi asiento, me sentía algo mareado por el alcohol pero no lo suficiente como para desmayarme o caerme. —Si me disculpan, debo ir por una sexy castaña que lleva rato echándome el ojos. Los veo.

Me despedí de mis amigos con la mano mientras me dirigía hacia la chica. Estaba rodeada de unas chicas, se podía deducir que eran sus amigas. Al verme, no pudo evitar esbozar una sonrisa. Correspondí de la misma



manera, me agradaba jugar a ser el tipo encantador.

—Dicen que es de mala educación ver a un hombre y ni siquiera tener la decencia de hablarle. —Sus ojos brillaban, culpa del alcohol. — ¿Y con quien tengo el placer de hablar esta noche? Es qué, el menos deseo saber tú nombre.

De los labios de mi contraria salió una pequeña carcajada, su mano se había posado en el pecho. Al volver a ver, la chica estaba con la vista fija en mí.

—Caroline, mi nombre es Caroline.

—Ralph, y es un placer el conocerte. ¿No te aburre hablar en un lugar tan ruidoso y con gente que solo se limita a hablar entre gritos? —Me encogí levemente de hombros mientras hablaba a esta— ¿Quieres seguir esta conversación afuera?

—Vaya, al menos eres sincero. ¿Eres de esos hombres qué son tan imbéciles pero también sinceros a la vez? —Su voz era formal, pero con un toque de seducción de su parte. Me acerque hasta ella, susurrando a su oído.

— ¿Y tú qué crees? —Esboce una sonrisa mientras hablaba— La verdad es que...

—...Deseas llevarme y tenerme esta noche, algo que sabemos ambos. Mi apartamento está al otro lado de la calle, vamos.

Ambos salimos del lugar, el comentario que hacían mis amigos sobre era cierto. Era un mujeriego qué algún día iba a pescar un sida con cualquier desconocida, pero no me arrepentiría de lo último. ¿Era tan malo ser

lujurioso? No importaba si era malo o no, sexo era sexo. Al final, ambos le teníamos unas ganas al otro. ¿Ustedes que pensaban? ¿Creían que un club era para hacer amiguitos? Vaya, de verdad son inocentes en este tipo de temas.

## Capítulo 6

### Capitulo 6: Sexo

"El sexo solo llega a ser más placentero si la chica con quien lo haces es misteriosa pero sumisa de alguna manera" Y la verdad, esta chica era todo menos que sumisa. Al entrar a su apartamento, ella me tumbo en un sofá bastante elegante. Sus curvas eran preciosas, lo suficiente como para qué mi virilidad se levantara de su descanso.

— ¿Acaso te comió la lengua el ratón? Vaya, yo pensaba qué eras hablador. Con solo verte, se nota tú arrogancia. —Su voz era sensual, sus labios eran de un rojo intenso. No pude evitar morder mi labio inferior al ver cómo está lamia estos de manera sensual. —Me gustan así, arrogantes y lindos.

—A mí me gustan sumisas y con una boca qué se sepa complacerme. —Exclame con una pequeña sonrisa en el rostro. Al acercarme a esta, tome su rostro con ambas manos. ¿Les dije que sus ojos eran profundos? Son preciosos, se nota la lujuria. Mis labios se posaron en los de ella, el beso fue más pasional que romántico, no quería ser un amante tierno y atento, solo deseaba tirármela.

Era un horrible de mi parte verla como un objeto sexual, pero ella también lo hacía. El roce de nuestras lenguas era eléctrico, ella no podía evitar jadear ante el contacto de esta. Baje mis manos hacía su vestido, metiendo mi mano derecha debajo de esta. Mi mano entro en sus bragas, se podía sentir la humedad de esta. ¿Era virgen? No lo creo, se veía su atrevimiento a simple vista. Una sonrisa broto de sus labios, una sonrisa de placer.

—Vaya, eres demasiado curioso por lo visto. —Al ella hablar, no pude evitar adentrar mi mano en su intimidad, sacándole un gemido. —Más,

más...

— ¿Qué pasa? ¿Acaso alguien te saco un gemido?

"Ni el sexo soy serio" Era cierto y gracioso a la misma vez, no pude evitar soltar una risa por lo bajo. ¿Acaso mis amigos tenían razón? ¿Hoy pescaría un sida o alguna otra enfermedad sexual que tal vez me constaría la vida? Dios, es algo difícil de pensar. Ya sé cómo se sentía Eddard Stark al estar con Ashara y serle infiel a Catelyn Tully, solo qué yo conservaría mi adorada cabeza.

Mis manos bajaran su ropa interior, dejando su sexo al descubierto. Ella no tardo en ayudarme a desvestirme, pero de manera más sensual. Su boca fue hasta mi cuello, mordiéndolo y chupándolo. Gruñidos de placer salían de mí, era una sensación extraordinaria. Me permitía disfrutar del sexo cada cuanto podía, y esta no sería la excepción.

Al fijarme en mi cuerpo, yo ya no tenía camisa. Sus manos acariciaban mi cabello oscuro, sus caricias eran suaves. Mi cuello recibía gran parte del castigo, estaba rojo y con chupones bastante grandes. Mi mano izquierda empezó a explorar su blusa, hasta lograr dar con estos. Tenía buenos pechos, grandes pero no en exceso. Cuando quite su blusa, la imagen de sus pechos me tenia expectante.

"¿Cómo serán sus pezones? ¿Oscuros?" Al quitar su brassier, observe estos. El tacto con sus pezones me agradaban, eran suaves y blancos. Cuando presione uno de estos, un gemido escapo de su boca. Jale este de nuevo, para darme cuenta que estaba duro al momento. Mi rostro se acerco hasta ella, llevando mi lengua hacia su pezón izquierdo, chupándolo y mordiéndolo con un poco de fuerza.

—Ah, eso...

Mi labor no se detuvo, era el inicio apenas. Mi mano que estaba en su intimidad, fue hasta su otro pecho. Lo amasaba como un panadero para crear el producto, solo qué sus pechos eran más suaves. Un hilo de saliva se formo en mi boca al separarme para ir por el otro pezón. Algunos pezones tenían sabor de alguna extraña forma, el de ella no. Con mis dientes, jale levemente su pezón hacia mí, sacándole otro gemido de la boca. Sonreí de manera lujuriosa a mi sexy contraria.

—Vaya, lindos gemidos de tú parte. ¿Qué pasa si lo muerdo de nuevo?

—Di una pequeña mordida a su pecho derecho, dejando una rojiza marca en este. Con mis dedos, acaricie la bonita marca hecha por mis dientes. Era algo cínico para mí, pero ella se permitió sonreírme. Sus manos fueron a mi cabello, acariciándolo con suavidad. La señal era más qué clara.

—Baja, quiero tú lengua...—Mordió su labio inferior con suavidad—Dentro de mí, quiero ver qué tal mueves tú lengua dentro de mí.

— ¿Ya dejaste de ser sumisa? Me agrada. —Murmure bajando hasta su entrepierna, se podía notar qué su femineidad estaba húmeda, ¿Tan bueno soy en el sexo?

"No sabes nada, Ralph" Ella no era Ygrette, pero algo era algo. Mi lengua entro en ella, sacándole un fuerte grito. Como mi mano derecha, abrí un poco su interior. Solo acariciaba su clítoris, el sabor de su humedad estaba en mi boca. Era amargada, amargamente placentera. El roce de mi lengua con sus labios interiores la hacía temblar, incluso estaba agarrada de las sábanas.

— ¡MÁS!

"Me tope con una ninfómana, rayos" Las ninfómanas eran las mujeres qué yo más respetaba en todo el mundo. No se cansaban del sexo, eran hermosas y su mente llena de perversión no tenía límites en nada. Hasta era capaz de casarme con una por simple diversión y saldría bien parado. El matrimonio me parecía tonto y demasiado problemático, yo no estaba

hecho para casarme por amor, solo contraería matrimonio por sexo.

Cuando me fije, la chica jalaba de las sabanas con fuerza. Decidí sacar mi lengua de ella, mi boca y lengua ya tenían el sabor de esta. Mi mano derecha frotaba su vagina con suavidad, para luego aumentar el ritmo. Yo solo podía sonreír de manera taimada al ver como esta le costaba respirar por la excitación, estaba a mi merced. Luego, decidí adentrar mis dedos. Al principio dos, después fueron tres.

—Eres un maldito, ah... ¡Un maldito!

"No te equivocabas, hermosa" Yo era extravagante, pero era rechazado de alguna manera. La sociedad me veía como una versión más heterosexual de Dorian Gray, solo qué yo no tenía un cuadro mágico que me volviera joven para siempre, lastima. ¿Y si lo era importaba? La moralidad es una línea muy delgada, demasiado para mi gusto. Todos tenemos derecho a tener alguna perversión, no están malo querer tener mucho sexo, ¿no?

Quite el cinturón de mi pantalón, para luego bajar este. La erección se podía notar a través del bóxer, por lo que decidí bajarlo de una buena vez. Me acerque a ella, rozando mi virilidad con su intimidad. Estaba lista, ella lo deseaba tanto como yo.

—Hazlo.. —Su voz fue baja, pero el mensaje fue claro.

## Capítulo 7

### Capítulo 7: "Escape "

Dicen qué es incomodo cortar una relación, no lo veo de esa manera. ¿Es tan difícil terminar con alguien? Digo, solo es decirle qué eres tú, no él. El romanticismo llega a ser soso, tonto e ilógico de muchas maneras, como si el amor los mantuviese con vida. No piensen mal, respeto las personas que tienen relaciones amorosas y todo ese asunto, pero lo considero una pérdida de tiempo. Y ni hablemos de las novelas juveniles, chicos con cáncer y gente que graba cintas para narrar su suicidio, no sé donde terminara la humanidad.

Volviendo a lo que me preocupa, ya era de día. Tenía resaca, mi cabeza estaba a punto de estallar. Por un momento, me arrepentí de beber como lo hice anoche, una total desgracia para mi cuerpo e hígado. Lo más raro, es que termine durmiendo con mi querida castaña en el sofá. Como dice el dicho; "Si no duermes donde tiras, deberás rogarle por no tener una quinta" No era un dicho, fue algo que me paso por la mente. Trate de levantarme, buscando mi ropa que estaba tirada en el suelo de manera desordenada. La próxima, doblo y acomodo mi ropa antes del acto, me sería de bastante utilidad.

— ¿Te vas sin desayunar o despedirte siquiera? —Carajo, se despertó. ¿Recuerdan lo de terminar relaciones? Algo así estaba por suceder, mierda. Algunas chicas no le daban mucha importancia al hecho de que me largara, otras deseaban conocerme más a fondo y otras simplemente lloraban. Lo último me desagradaba, pero terminaba consolándolas con más sexo y palabras hermosas, soy un amor con las mujeres.

—No quería despertarte, no me agrada ser un desconsiderado. ¿Te imaginas alguien que te despierte? Yo lo mataría, sin dudar. —Dije mientras empezaba a vestirme, poniéndome los pantalones. Por lo visto, me dormí en bóxers. Ella tuvo la decencia de no dejarme dormir desnudo,

haría mucho frío.

— ¿Esa es tu excusa para cuando planeas irte sin avisar? Eres malo mintiendo, esperaba más de ti. —Respondió mientras acomodaba su brassier con una sonrisa en el rostro, esa sonrisa no me agradaba para nada.

—Es una buena excusa, es bastante buena. La vida de un periodista es ardua, debo llegar temprano, tener buenas temas del qué escribir y esperar no ser censurado. No es un trabajo tan divertido como muchos creen. —Ella era inteligente, una chica cualquiera se lo hubiese creído al primer intento.

—Vaya, periodista. Me acosté con un periodista, no es algo qué se vea todos los días. No te pediré amor, se ve qué no eres de ese tipo de hombres. Nada amoroso, frío y taimado, eres un caso perdido de alguna manera. —Una sonrisa triste floreció de sus labios, me hizo sentir mal de alguna manera.

"Un mujeriego, eso soy" El pensamiento era amargo, pero era la verdad. No deseaba ser amado, deseaba ser importante y ya. Todos los humanos nacemos con ese deseo. Yo no deseaba dejar una huella en la historia, la besaría con la lengua.

—Tú lo entiendes, agradezco eso. —En mi mente seguía la mirada de aquella mujer, su sonrisa y sus pómulos bien hechos. ¿Quién daría su cuerpo por dinero? Respeto esa profesión, pero yo no lo haría. —Además, tengo qué redactar un nuevo artículo. No me quedaría tiempo para darte mimitos, besitos y caricias, pero si por el desayuno.

— ¿Siempre eres tan sincero? —La carcajada fue notoria, hasta yo me permití reír un poco ante el comentario, mi honestidad me llevaría a la tumba. Si una enfermedad venera no me mata, mi lengua me metería en un problema y mi cabeza rodaría por el suelo. — ¿Y de qué escribes? Si se



puede saber, claro.

—Sobre una prostituta, la conocí ayer. — ¿Por qué demonios le cuento a esta mujer? ¿El alcohol me dañó el cerebro? Me juego el trabajo y me la paso contando mis planes, excelente.

—Eso explica mucho. Hablas de Crystal, ella siempre frecuenta el club. Ella es hermosa y muy inteligente. Es una acompañante, no prostituta. —Dijo soltando una pequeña risita, parecía casi una niña. — ¿La estás buscando? Trabaja en las noches, es difícil conseguir algo con ella.

Caroline fue útil, al menos sabía dónde podía encontrarla. El sexo me ayudó, eso no lo vi venir en ningún momento. Al terminar de vestirme, me fijé en qué estaba hecho un desastre. Mejor me alejo de las fiestas un tiempo, no quisiera que la próxima vez acabase en un basurero de la ciudad sin órganos y heridas de bala, amo demasiado mis pulmones como para dejar que alguien me los robe, todo menos eso.

—Gracias por todo, de verdad. Esa información fue útil, hablo en serio. El sexo solo fue un plus. —Guiñe mi ojo derecho a mi contraria femenina, no pudo evitar ruborizarse levemente. Es dulce; pero no tan dulce como para saber qué yo me pensaba ir sin cruzar palabra con ella.

—No volverás, ¿cierto?

"No, no volveré. En mi memoria serás otra chica con quien tuve sexo, no recordare tú nombre o donde vives. Tal vez y solo recuerde tú cuerpo. Que posees un lunar debajo del seno derecho o tus labios perduren por un tiempo. Pero no, no volveré de nuevo." Eran palabras fuertes, por lo que mordí mi lengua para no decir nada.

—Pensé era algo obvio, pero no, no pienso volver de nuevo. —Añadí con

voz suave, formal y algo lenta.

—No me sorprendería. —Una pequeña mueca de desagrado se formo en su rostro ante mis palabras, no se lo tomo para nada bien. —En realidad, lo vi venir. Eres de esos hombres que no llaman, no buscan citas o siquiera dan su número de teléfono. Solo vas por el sexo, una noche de pasión. No pienses que te odio, no caigo a un nivel emocional nada racional, pero pienso que tienes miedo de una relación, de amar y ser amado.

Fue un golpe bajo, bastante bajo. Era gracioso, pero también fue algo duro. Nunca tuve una relación seria, solo eran ligues nada serios. En parte tenía razón, no me agradaba tener relaciones.

Me dirigí hasta la puerta, tomando la perilla para luego, girarla. Abrí la puerta, para luego voltearme y ver a mi ajena. Estaba tapada con una sabana de color marrón, su expresión era triste. No me gustaba sentirme culpable por las chicas que dejaba, pero su mirada era demasiado para mí. Es como cuando vas a la iglesia y la niña que está enfrente tuyo se te queda mirando, analizando tu alma al más mínimo detalle.

—No tengo miedo a las relaciones, no me gustan simplemente. —Le di una pequeña sonrisa, para luego cerrar la puerta. No pude evitar soltar un suspiro de alivio al irme, ahora debía concentrarme en el trabajo. Hoy podía darme el lujo de llegar algo tarde, ya tenía un tema sobre el cual escribir.

Baje las escaleras silbando una suave melodía, al menos estaba presentable. Tenía unas mordidas en el cuello, una en el hombro y otra en el abdomen. Creo que es caníbal o algo por el estilo. Al salir del edificio, pensé que me desmayaría por el sol. El día era demasiado soleado para mi gusto, ya sé que el por qué Dracula no sale de día.

Mi billetera y llaves aún seguían en mi pantalón, no fui robado en pleno acto sexual. ¿Imaginan tener sexo en un parque y que al final no logren encontrar su ropa? Venirse desnudo no era una perspectiva que me

agradase mucho. Frote mi rostro con mis manos, tratando de quitarme el sueño.

Me acerqué hasta la parada que estaba en frente de los apartamentos, esperando un taxi que pudiese llevarme al trabajo. Debía plantearle la idea a mi jefa, luego podría ir a casa para luego, poder prepararme para buscar a la desconocida sobre quien escribiría. Todo eso lo planeo hace un segundo, soy un genio.

— ¿Qué te paso? Míralo mami, tiene su cuello rojo.

Observe a una mujer y su hijo pequeño, de unos 5-8 años de edad. La pena de la mujer era notable, ella sabía que eran esas enigmáticas marcas en mi cuello. Me acerque hasta el niño, acuclillándome para lograr quedar a su altura.

—Veras, es algo muy gracioso que preguntes. Cuando una mujer quiere mucho a un hombre, le da mordidas...de cariño. Es una forma de mostrar cuanto quieres a una persona, podrías intentarlo. —El niño no pudo ocultar su asombro ante mis palabras, mientras que en su madre se notaba el alivio ante mi mentira. —Claro, eso debes hacerlo cuando estés más grande.

Un bocinazo interrumpió la tan agradable conversación, el taxista esperaba por alguno. Rápidamente, entre al taxista. Claro, sin antes despedirme del curioso chiquillo. Al ver que entre, arranco el auto.

— ¿A dónde lo llevo? —Pregunto el chofer mirando de reojo el retrovisor. Por lo visto, no le interesaba saber a quien llevaba. ¿Por qué todos los conductores son tan antipáticos? Es algo obligatorio para ser conductor tener un carácter de mierda.

—Hasta la avenida Ben Franklin, por favor.

Mi plan resultaba bien de alguna manera, pero necesitaba a la acompañante para ejecutar esto.

¿Cómo escribía de alguien si no podía entrevistarlos o seguirlos siquiera? ¿Y si ella se negaba? A nadie le agradaba la idea de que su vida estuviese expuesta al escarnio público, mucho más una acompañante. Todo era un plan demente, nada tenía sentido y ni siquiera Katherine lo había aprobado.

"El invierno se me acerca, y no es para bien" Al llegar, pasé un billete de 50\$ al chofer. Baje del vehículo, cerrando la puerta con suavidad. Me quedaba dinero para ir a casa, creo que debí esperar el cambio.

Cuando entre al lugar, las miradas estaban concentradas en mí. El edificio entero sentía lastima por mí de alguna forma, yo no estaba muerto para sentir compasión de estos inútiles. Si algo me caracterizaba además de ser un idiota, era ser orgulloso y no rendirme tan fácil. Mientras mi cerebro produzca ideas y mis manos sean capaces de teclear, no pienso dejarme morir.

La oficina de Kathe estaba entreabierta, por lo que decidí entrar. Toque la puerta antes de entrar, aún existía gente educada en el mundo. No mostro felicidad en verme, yo tampoco celebraba su compañía pese a que era tan sexy.

— ¿Qué demonios te paso? —Su voz era como la de una víbora, o peor.  
—Iugh, tienes mordidas. ¿Tú apetito sexual es demasiado para ti? ¿Tienes avances sobre el poderoso artículo que salve tu hermoso trabajo?

—Si, tengo algo que salve mi trabajo. Pero claro, necesito el permiso de mi hermosa, atenta y muy inteligente jefa. —Rasque mi cabello con algo

de fuerza, aun me el efecto del alcohol tenía vigencia sobre mí. —

Ella estuvo en silencio mientras le conté mi pelicular historia, me quería auto engañar para creer me daría su aprobación para todo esto, pero incluso ella tenía sus propios jefes. Cuando termine de contar lo qué paso, esta simplemente sonrió

"¿Me está tomando el pelo acaso?" Ella no se reía mucho, su seriedad era demasiada para mí. Mi trabajo, vida e incluso orgullo estaban en juego, ella le causaba gracia todo esto.

—Vale, vale. Te doy permiso, suena interesante lo qué puede salir de allí. Eso sí; es silencio todo. El periódico no pude verse involucrado por tus promiscuidades, mantén total silencio a la hora de actuar. Puedes retirarte.

Me levante, satisfecho conmigo mismo. Logre una parte, pero faltaba la segunda. Si conseguía a la acompañante y esta aceptaba, estaba listo. Un buen discurso evidenciando las carecías y los exóticos riesgos de la profesión lograba ser suficiente para mantenerme vivo. Antes de abandonar la habitación, Kathe hablo.

—Por primera vez, tu estupidez te dio una brillante idea. —Dijo, se notaba qué le parecía divertido ese hecho. Era una bruja, una bruja bastante sensual. Si no fuera mi jefa, tal vez la seduciría.

—Kathe, mi estupidez siempre sirvió. Muchos hombres son honrados, otros son valientes y muchos más son generosos. Soy tramposo, poco moral y con el don de ser un imbécil. Se jugar el juego, el juego de ser un genio. —Respondí saliendo de la oficina.

Mientras tomaba el ascensor, no pude evitar sonreír. Tenía muchas cosas en mi contra, y aún así podía salir ileso de todo esto. La encontrare, veré

su día a día para luego escribir de este. Salvaría me empleo, estaba decidido.

## Capítulo 8

“Capítulo 8: Amanecer”

Crystal Moore.

Despertarse en la cama de un desconocido era una parte difícil en mi trabajo, ser acompañante era un trabajo bastante arduo en algunos momentos. Querer qué pasar la noche en cama de otro no era divertido, el miedo de qué tú cliente fuera un asesino o violador, arriesgar la vida en este tan raro oficio. Aproveche para levantarme de la cama, con cuidado de no hacer ruido y despertar al contrario qué estaba dormido de manera placida, era algo atractivo.

"Algo, solo algo" Su cabello era castaño, de ojos separados y de labios prominentes. Su piel era blanca, pero no era pálido. Empecé a vestirme, acomodando mi brassier y bragas, para luego ponerme el vestido de color rojo qué llevaba en la noche anterior, no deseaba tener que soportar insinuación de su parte o querer darle otro servicio, solo deseaba llegar temprano a casa y poder estar con mi hermana.

Ser hermana mayor y acompañante no era fácil, estaba más lejos de casa y de ella. A veces, llegaba a ni siquiera verla. A veces, encontraba a Alessia dormida en el sofá, tapada hasta el cuello y con la TV encendida, tratando de no dormir para recibirme. Cada profesión tiene sus dificultades, la mía tenía demasiadas.

Termine de vestirme, acomodando mis aretes y tacones, con mi cartera negra en mano. Era alrededor de las 6:00 am, aún podía llegar a casa y llevarla a clases. Pagar sus estudios era lo de menos, mi trabajo me permitía cubrir nuestras necesidades y poder costear lujos. Acompañar gobernadores, alcaldes y senadores para luego darles placer era productivo, mientras yo lo mantuviera en secreto y recibiese mi paga por los servicios, no era tan tonta para dejarme estafar de unos avaros y deshonestos políticos.

El servicio sexual siempre debía hacerse en un hotel pagado por el cliente, nunca en una casa. En una casa se podía descubrir lo sucedió, manchando la imagen de ambos y creando un escándalo. Mi profesión ya esta manchada, pero siempre era bueno conservar el ápice de honor qué podía tener aun. Con mis manos, termine de alisar mi vestido para no tener este desacomodado. La acompañante siempre debe ser pulcra y con una manera impecable a la hora de vestir, el cliente se fija en la forma en que

esta viste. De lo contrario, si ve que quien ofrece el servicio es una cualquiera qué no sabe vestirse, se puede perder clientes y prestigio. La etiqueta va primero.

Salir del hotel fue sencillo; dos mujeres del servicio de limpieza y el portero de que me alejaba. Siempre se debe tener en cuenta en esta profesión de qué muchas personas miran con asco y repugnancia, como si su moralidad fuese mejor qué la mía, la línea de la hipocresía se marca de manera asombrosa al ver que rechazan pero aprueban ciertas conductas. Pero, eso ya era tema.

Para ir al club no necesitaba ir en auto, aunque si tenía uno. Nunca se debe enseñarme más de lo necesario, el cliente no le agrada tener una presuntuosa qué le diera placer. Camine varias cuadras hasta detenerme en una parada. Al cabo de diez minutos tome un taxi, era más económico que tomar el auto bus. Cuando entre al taxi, pude ver la mirada del chofer a través del retrovisor. Algunos hombres no sabían disimular cuando se trataba de ver una mujer en cualquier lugar.

—Hasta la quinta avenida. —Era uno de los lugares más famosos de New York, mi hermana y yo teníamos el buen lujo de vivir en un apartamento de la zona. No éramos millonarias, pero llegábamos a codearnos con la alta sociedad. Especialmente yo. El viaje duro poco, 10-15 minutos cuanto poco. La cartera la llevaba conmigo, sacando de esta un billete de 50 para pagar el pasaje. Cerré la puerta del taxi, para cruzar la acera y llegar hasta mi apartamento. Era un sitio lujoso, mi trabajo podía mantener y pagar la renta a tiempo, me gustaba mantener la puntualidad en el momento de pagar.

Subí por el ascensor, soltando un suspiro por el hecho de qué pronto llegaría a casa. Comería, llevaría a Alessia a clases y luego saldría de compras, necesitaba ropa para el trabajo. Al llegar a la puerta de mi apartamento me limite a dar dos pequeños toques.

— ¡Voy! —Grito Alessia, no me sorprendía esto de ella. No tenía modales y era muy espontanea, diferente de mi persona. Yo era más seria, un poco calculadora y reservada, pero ella era todo lo contrario. Obstinada, poco seria y contestona de una manera sin precedentes, pero sabíamos complementarnos. La una a la otra.

Al abrir la puerta, esta se abalanzo con rapidez para abrazarme de manera cálida y amorosa, aunque casi me logra tumbar, era difícil mantenerse de pie con tacones.

— ¡Llegaste!

—No, soy un holograma enviado para decirte qué no podre llevarte a clases y deberás ir en auto-bus. —Ambas no pudimos reprimir una



carcajada ante lo gracioso de dicha situación, era un fastidio tener que pagar pasaje para ir a clases.

— ¿Nos vamos? —Pregunto mientras recogía su mochila. —No tengo mucha prisa, hoy entro a las 9:40. Apenas son las 8:25.

—Mejor, necesito darme una buena y muy larga ducha. —Respondí mientras quitaba el vestido, para luego proceder con los tacones y aretes.

— ¿Cliente difícil? —Pregunto con una pequeña sonrisa en el rostro. Muchos acompañantes ocultan a sus seres amados su profesión, evitarles la pena de saber qué trabajaban dando placer, yo no. Mi hermana se tomo muy bien mi trabajo, incluso bromeaba de vez en cuando con el tema.

—Meh, no mucho. Algo fetichista con ciertas cosas, quería sentirse dominante y macho de espíritu inquebrantable e indómito. —Siempre se deben guardar los pensamientos con el cliente, se deben guardar las opiniones con tal de no ofenderlo. Es difícil, pero con el tiempo te acostumbras a ello.

Deje el vestido en mi habitación, con los zapatos y accesorios. Tome una toalla de color rosa pastel, con camino a la ducha. Quería relajarme en la tina, lo tenía bien merecido por lo de anoche. Lo único resaltante del día, fue el extraño sujeto en el club. El cabello oscuro, los ojos castaños y su sonrisa confiada, era un ser bastante interesante. Lástima, pudo ser un buen cliente. Gire la llave para empezar a llenar la tina, no tardo más de cinco minutos.

El agua estaba fría, pero era mejor de esa manera. Cerré los ojos, tratando de relajarme un poco. Una de las desventajas de la profesión son los días de descanso. Siempre se debe laborar, pero no está mal tomarse un día de descanso.

"Tengo tiempo sin descansar" Bastante tiempo paso desde que decidí tener tiempo para mí misma, mucho tiempo. ¿Para qué descansar? Necesitaba pagar los estudios de Ale, cuentas y hacer el mercado, lo que menos necesitaba ahora era detenerme.

—Verte cansada es molesto, ¿sabes? —Alessia le gustaba entrar sin permiso, era divertido pero extraño en algunos momentos.

—No estoy...

—...Cansada, claro. —Rodeo los ojos, para luego caminar hasta la tina y sentarse en el borde. —No eres mala mintiendo, te conozco demasiado bien para saber cuando dices algo falso.

Por desgracia, era así.

—El trabajo, solo es eso. —Respondí con una mueca desagradado en el rostro, para luego con mis manos jalar levemente sus mejillas. Era un habito qué le molestaba de sobremanera.

—Anda, te encantar joder con mis cachetes. —Dijo mientras formaba pucheros, acariciando sus mejillas con sus manos. Por lo visto, deje marcas en este. Era demasiado adorable en ella.

—Bastante, ya salgo. —Tome la toalla, enrollándola en mi cuerpo y saliendo de la tina, con cuidado de no resbalarme. El suelo estaba frío, demasiado para mi propio gusto. Al llegar, elegí qué ropa usaría. Opte por unos jeans y una camiseta manga larga de color gris, llevaría unas sencillas sandalias para luego, combinarlos con unos lentes de sol. Salí de la habitación, para ir hasta la sola. Agarre las llaves qué estaban en la mesa que se encontraba situada en la sala, era un buen lugar.

—Vámonos. —Salí con Alessia, para luego cerrar con llave el apartamento. Le di instrucciones qué me esperara afuera mientras sacaba el auto del estacionamiento del apartamento, era algo bueno del apartamento. Alessia entro al auto, situándose en el asiento de copiloto, para luego cerrar la puerta con suavidad.

— ¿Y qué tal la noche? Cuenta, "las aventuras de Crystal" —Ale tenía por costumbre llamarlas de esa manera, como una novela o cuentos para entretenerse. Siempre le gustaba qué le contara los hechos raro, si el cliente se quedo dormido en pleno acto o se emborrachaban tanto qué se desmayaban.

—Meh, no mucho. Hable con un tipo interesante, era lindo. Y aunque no lo creas, supo qué era acompañante y no pidió tener un servicio. —Mi hermana no sabía ocultar la sorpresa, al punto de que su rostro parecía un tomate de lo rojo, estaba demasiado roja.

— ¡Un chico te rechazo! —Exclamo riendo mientras tapaba su rostro con ambas manos y daba pequeño saltitos en el auto. No era la mujer más hermosa de todo el mundo, pero no cualquier hombre sería capaz de rechazarme.

—No me rechazo, simplemente no quería y ya. Eso sí, era apuesto.

Cruce con cuidado una esquina, mientras aceleraba. El tráfico no era tanto como en otros días, la calle estaba despejada hoy. Era buena conduciendo, algunas veces me gustaba hacerlo por qué si. Era relajante pasear, salir y disfrutar de la ciudad.

— ¿Lo volverás a ver? Digo, era interesante y lindo. Tal vez sea un buen partido, solo digo. —Un guiño de su ojo derecho hizo que de mis labios saliera una risa. Mi hermana siempre quiso que yo tuviese un novio, pero sería difícil para mí mantener una relación sentimental. ¿Saldría con una acompañante? No aprobaría mi trabajo, lo rechazaría y peor, me repudiaría.

"Muchas personas me repudian ya" Siempre existiría el rechazo hacia mi trabajo, les gustara o no. Sería vista como una puta, una calienta cama y cazadora de hombres. Hombres tontos, mujeres celosas y fanáticos religiosos detestan mi práctica, era mejor acostumbrarse. Tampoco importaba mucho su opinión.

Observe que estábamos ya en la secundaria de mi hermano. Me detuve en frente de esta, cerca de la acera para que no tuviese que caminar o cruzar la calle. Los estudiantes salían y otros llegaban, esta tomó su bolso y depositó un suave beso en mi mejilla.

—Me buscas a las 3:00, cuídate y te amo. —Me sonrió de manera tierna, a veces recordaba lo encantadora que era conmigo.

—Vale, vale. Pórtate bien, copia la tarea y nada de andar fastidiando a los profesores. Y mucho menos andar enamorando chicos incautos por allí. —Si salgo luego llego a heredar de mi parte, era lo rompecorazones. Por lo visto, era algo familiar.

"Familiar" Esa palabra era algo dolorosa para ambos, solo éramos nosotras dos contra el mundo. Nos veíamos como lo único importante en la vida de la otra, aunque no deseaba como ella me viera de esa forma. Apenas tenía 15, deseaba que ella tuviese metas ya en la vida. Era tan extraordinaria, desde su horrible desorden hasta su fanatismo por teñirse el cabello de cualquier hermoso color que ella le gustara.

Me fijé en que ella ya había entrado al instituto, por lo que decidí emprender marcha. Hoy tendría que pasar por la tintorería, debía pasar buscando unos vestidos que encargué la semana pasada. Salir al supermercado y pasar recogiendo a Crystal. Dejar la cena lista, para luego salir al trabajo de nuevo.

Era una rutina ya normal en mi vida, para muchas personas sería un fastidio hasta un cliché bastante aburrido, pero me conformaba con el saber de que esto me ayudaba a salir adelante. Me detuve detrás de un auto, el semáforo estaba en rojo. Cuando pasó a verde, giré hacia la izquierda con dirección al centro de la ciudad.

"¿Y si al final lo es?" Tal vez, no era una forma bonita de vivir, pero era lo

qué debía hacer. Siempre se debe cumplir con el deber, toda  
acompañante lo cumplo sin chistar.